



¡Adorada sea la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo!  
**IGLESIA CRISTIANA PALMARIANA**  
**DE LOS CARMELITAS DE LA SANTA FAZ**  
 Residencia: "Finca de Nuestra Madre del Palmar Coronada", Avenida de Jerez, Nº 51,  
 41719 El Palmar de Troya, Sevilla, España  
 Apartado de correos de Sevilla 4.058 — 41.080 Sevilla (España)  
 Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana



## SAGRADO DECRETO APOSTÓLICO

### CONSAGRACIÓN SOLEMNE DE RUSIA AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Nos, Pedro III, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, de Glória Ecclesiæ, Heraldo del Señor Dios de los Ejércitos, Buen Pastor de las almas, Inflamado del Cielo de Elías y Defensor de los Derechos de Dios y de la Iglesia.

Nos, en unión con todos los Obispos de la Iglesia, Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, en el día de hoy, 13 de octubre del Glorioso Año Santo Palmariano de la Santa Faz 2020, y quinto de Nuestro Pontificado, consagramos solemnemente Rusia al Inmaculado Corazón de María, en el 103º aniversario del gran Milagro de Fátima.



La Santísima Virgen María pidió, muchas veces, la consagración solemne de Rusia a su Inmaculado Corazón. Nos, teníamos el ardiente deseo de cumplir el pedido de la Santísima Virgen María de consagrar solemnemente Rusia al Inmaculado Corazón de María, para que Rusia se convierta y no siga siendo el azote del mundo. Pedimos intensamente a toda la Iglesia rezar mucho por Rusia, para que el comunismo satánico pierda su poder. Y ¡que el Inmaculado Corazón de María triunfe y reine sobre Rusia, y aplaste la cabeza de la serpiente comunista, a partir de este momento glorioso!

Hoy, en la Basílica Catedralicia de Nuestra Madre del Palmar Coronada, durante la celebración del Solemnísimo Pontifical, en un acto presidido por la sagrada imagen del Inmaculado Corazón de María bajo la advocación de Fátima, Nos, de rodillas, procedimos a la recitación de las letanías del Inmaculado Corazón de María, terminadas las cuales, Nos, hemos pronunciado el siguiente

#### Acto de Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María:

¡Oh María, Virgen poderosa y Madre de misericordia, Reina del Cielo y Refugio de los pecadores!

En este día de la festividad del Corpus Christi, y aniversario del gran milagro que obrasteis en Fátima, Nos, el Papa Pedro III, en unión con todos los Obispos de la Santa Iglesia Palmariana, consagramos la nación de Rusia a vuestro Inmaculado Corazón. Lo hacemos, oh María, como Vicario de vuestro Divino Hijo Jesús en la tierra, con Suprema Autoridad espiritual y temporal sobre todos los seres humanos viadores.

Con la sagrada autoridad que Cristo ha dado al Papa para nombrar o deponer a los gobernantes, Nos, deponemos a Satanás, que ha gobernado y esclavizado al pueblo ruso durante más de un siglo, y que ha abusado de él para extender los perversos errores del comunismo ateo por todo el mundo, envenenando a las almas, prometiendo el paraíso en la tierra y quitándoles el Paraíso Celestial.

Y nombramos a Vos, oh Santísima María, como Reina de Rusia. Venid ya a ocupar el trono de este reino vuestro, en donde tanto se combate a vuestro Divino Hijo.

Volved vuestros ojos misericordiosos hacia esas almas que gimen bajo la tiranía del diablo y que todavía viven en la apostasía que heredaron de sus padres. Derramad sobre esos pobres hijos vuestros, el inagotable caudal de gracias y perdón que rebosa de vuestro Inmaculado y Dolorido Corazón. ¡Cuánto habéis sufrido en el Calvario para merecernos la salvación eterna!, y allí, Vos y vuestro Divino Hijo Jesús vencisteis a Satanás.

Aplastad ya la soberbia cabeza de la antigua serpiente, y entrad a tomar posesión de vuestro reino de Rusia.

Ya que los antiguos países católicos han sido infieles y han dado las espaldas a su Creador, os pedimos, oh Inmaculado Corazón de María, que os deis a conocer al pueblo ruso y lo libréis del despótico yugo que lo oprime. Con la omnipotencia que Dios os ha concedido, convertid a Rusia en una nación de amantes esclavos vuestros, para que extiendan la verdadera y Santa Fe Palmariana por todo el mundo, y así reparen los estragos que antes causaron. Reinando en Rusia, reinaréis en todas las naciones, pues sois Reina del Universo.

Nos, consagramos a vuestro Inmaculado Corazón, las almas de todo el pueblo ruso. Sean vuestros sus cuerpos, sus corazones, sus almas, sus hogares, sus familias, su patria. Deseamos que toda Rusia os pertenezca a Vos y participe de vuestras maternales bendiciones. Y para que esta consagración sea verdaderamente eficaz y duradera, os pedimos humildemente, oh Inmaculado y Dolorido Corazón de María, que obréis pronto el milagro de gracia que les abra el entendimiento y les mueva la voluntad, para que acepten las verdades de la Santa Fe Palmariana, y las profesen siempre y con valor; que reciban el Bautismo y la Santa Comunión, y vivan como buenos católicos, plenamente sometidos a todas las normas de Nos, el Papa Pedro III, y de los Obispos en comunión con Nos.

Haced que en vuestro Reino de Rusia se imponga la Ley de Dios, que todavía está desterrada de esa desventurada nación, para que se observen allí los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, y que entren en su norma de vida las consoladoras prácticas de la Religión Cristiana, y sobre todo la Santa Comunión.

Deseamos, finalmente, oh gloriosa Madre de Dios y tierna Madre de los hombres, que el pueblo ruso dedique todo su corazón al servicio de vuestro culto bendito, a fin de acelerar y asegurar, mediante el reinado de vuestro Inmaculado Corazón, el reinado del adorable Corazón de vuestro Hijo en sus almas, en su amada nación y en todo el Universo, así en la tierra como en el Cielo. C/. Amén.

Acto seguido, se cantó el himno “Corazón de María,” y dimos los correspondientes vivas al Inmaculado Corazón de María. Todos los Obispos de la Santa Iglesia Palmariana estuvieron presentes y participaron en esta Solemne Consagración, menos nuestro misionero en África, el cual la hizo, en unión con Nos, en su capilla de Nigeria.

A los que preguntan qué significa la consagración, decimos que es dedicar o entregar Rusia al Inmaculado Corazón de María, para que Ella la reconozca como suya y vaya a buscar a esas ovejas perdidas que no saben dónde ni cómo hallar al Buen Pastor. La consagración impone a Rusia la obligación de amar, servir y pertenecer al Inmaculado Corazón de María, mas María Santísima también se siente obligada a velar por los rusos que ahora están consagrados a su Inmaculado Corazón y procurarles la salvación eterna.

Recordémonos que ‘consagrar’ significa dedicar, ofrecer y poner aparte una persona o lugar para un propósito santo; es un obsequio a Dios. La Consagración de Rusia significa que esa nación es distinguida y puesta aparte del resto del mundo, y que será dedicada al servicio del Inmaculado Corazón de María.

Nos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, la cual abarca a todas las criaturas, por medio de la consagración de Rusia damos a María Santísima el regalo que Ella misma ha pedido al Papa. Esta consagración se ha hecho específicamente para conseguir la conversión de Rusia, pues es la mejor manera para atraer la misericordia de Dios sobre esta nación que ha sido causa de tantos escándalos y de la perdición de tantísimas almas. Como explica San Luis María Grignon de Montfort, pensemos en aquel labrador que acude a la reina y le presenta su única riqueza, una manzana, para que ella la ofrezca al soberano. La reina acepta el modesto regalo, coloca la manzana en una grande y hermosa bandeja de oro y la presenta al rey en nombre del labrador. En esta forma, la manzana, en sí indigna de ser presentada al soberano, se convierte en un obsequio digno de su Majestad gracias a la bandeja de oro y a la reina que la entrega. Así la Divina María embellecerá a Rusia, adornándola con sus méritos y virtudes.

¿Por qué Rusia, y no un país más cercano, o más necesitado, o mejor dispuesto? Porque, como profetizó María Santísima en Fátima, Rusia ha extendido sus errores por todas partes y ha sido el azote que ha castigado al mundo entero. Es decir, que Rusia ha sido la fuente corrompida de donde han brotado las aguas putrefactas y mortíferas que trajeron todos los males del ateísmo que nos afligen. Es preciso sanar la fuente para que de ella manen aguas cristalinas y vivificantes que purifiquen el mundo entero.

La Santísima Virgen pidió la consagración en 1929, y la Iglesia tardó más de noventa años en hacerlo. Los Papas San Pío XI y San Pío XII hicieron caso omiso repetidas veces a las peticiones de consagrar Rusia. El Papa San Pío XII fue consagrado Obispo en Roma el día 13 de mayo de 1917, el mismo día de la primera aparición de la Virgen de Fátima, pues así la Divina Providencia le tenía ya señalado para cumplir la consagración de Rusia; mas, su incumplimiento de esta petición de María Santísima fue uno de los grandes desaciertos por los cuales estuvo en el Purgatorio durante una veintena de años. Tenía que haber seguido el ejemplo del Papa San León XIII, pues cuando, por medio de Santa María del Divino Corazón, el Señor pidió la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús, el Papa San León XIII no sólo accedió a la petición, consagrandolo todo el mundo al Sagrado Corazón en 1899, sino que además dijo que ese fue el mayor acto de su pontificado. Parece

que San Pío XII dudaba de si él, como Jefe de la Iglesia, tenía autoridad para consagrar una nación atea y enemiga que rehusaba someterse al Papa. Debió confiar en las palabras de María Santísima y obedecerla. Es que antes de los Santos Concilios Palmarianos, no había plena luz sobre la doctrina del poder temporal del Papa en relación con los no católicos. En el capítulo 26 del Tratado de la Santa Misa, queda definido que el Papa es la Suprema Autoridad Universal, Jefe supremo del Universo, y por lo tanto con suma autoridad sobre todos los humanos, ya sean católicos, o cismáticos, o herejes, o paganos. El Papa es, pues, en la Tierra, el Supremo Monarca o Emperador o Rey de reyes, y el único que, por derecho divino, puede nombrar o deponer a los gobernantes. El Papa tiene también Suprema Autoridad espiritual y temporal sobre todos los seres humanos viadores que están fuera de la verdadera Iglesia. El Papa, como Supremo Pastor, tiene por derecho divino plena autoridad sobre todos los seres humanos viadores, los cuales le pertenecen y no pueden prescindir de dicha autoridad, aunque estén fuera de la verdadera Iglesia.

A causa de aquella deplorable tardanza, María Santísima no está obligada en justicia a tener prisa en convertir a Rusia, pero pidámosle que lo haga por misericordia. Nos, ya hemos obedecido a la petición de María Santísima; ahora le toca a Ella dar el próximo paso, y le pedimos que lo dé pronto, para que quede patente que la conversión de Rusia es el resultado de esta consagración, y así se cumpla el deseo de Nuestro Divino Salvador: “Quiero que toda mi Iglesia reconozca esa consagración como un triunfo del Inmaculado Corazón de María, para después extender su culto y poner, al lado de la devoción de mi Corazón divino, la devoción a este Corazón Inmaculado.”

No debemos olvidarnos nunca de la promesa profética de Nuestra Señora de Fátima: “Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre Me consagrará Rusia que se convertirá y será concedido al mundo algún tiempo de paz”. El Inmaculado Corazón triunfará; esto significa que estamos en una guerra, y hay que luchar por el triunfo. María Santísima quiere asociarnos a su victoria; seamos generosos en seguir sus órdenes en la batalla. “Son nuestras armas celestiales, la Cruz, sacrificio y oración, y nos aseguran la victoria, pues el triunfo es del Señor.” A nosotros nos toca rezar intensamente por la conversión de Rusia. La legión de las pequeñas y humildes almas con María puede desbaratar los planes del enemigo e infligirle su más terrible y definitiva derrota. A tales almas dijo el Señor: “Vosotros podéis forzar las puertas de mi misericordia: dando jaque mate a mi justicia.” Así lo esperamos. Desdichados de nosotros si, en vez de luchar y protegernos con esa arma del Santo Rosario Penitencial que la Santísima Virgen María ha escogido como invencible, nos desentendemos de ella. Lo lamentaremos terriblemente cuando ya no haya remedio.

Para que podáis comprender mejor la importancia de la Consagración de hoy, atended a las siguientes apariciones y mensajes celestiales que hablan del Inmaculado Corazón de María:

A Santa Berta Francisca María Petit, que murió en 1943, le fue revelado que su misión en la tierra consistiría en obtener la Consagración Mundial al Corazón Doloroso e Inmaculado de María. Nuestro Señor le comunicó: “El Corazón de mi Madre tiene derecho al título de ‘Doloroso’, que debe de preceder al de ‘Inmaculado’, ya que Ella se lo ganó con sus merecimientos. La Iglesia ha reconocido en mi Madre lo que Yo hice por Ella: su Concepción Inmaculada. Ahora quiero que se comprenda y reconozca el derecho que tiene mi Madre para que, en justicia, se le otorgue un título ganado por Ella al participar en todos mis dolores y sacrificios. Su inmolación en el Calvario fue aceptada en plena correspondencia a mi gracia, por la salvación del mundo, ya que en esa corredención se mostró mi Madre especialmente heroica. Por eso pido que esta invocación, tal como la he dictado, sea aprobada y extendida por toda la Iglesia, tal como si fuera dirigida a mi Corazón... Se propagará mientras esperamos la exaltación de la Santa Iglesia y la renovación del mundo, que se lograrán por la consagración del mundo y de toda la humanidad al Corazón Doloroso e Inmaculado de María.”

Nuestra Señora se apareció a Santa Berta, diciéndole: “Con voluntad resuelta quiere mi Hijo ver a las almas recurrir a mi Corazón Doloroso; Yo espero este movimiento de las almas con el corazón lleno de ternura, no pidiendo otra cosa sino poder transmitir al Corazón de mi Hijo todo cuanto se confíe a mi Corazón y así obtener para todos gracias de salvación... Los acontecimientos se avecinan como una nube que se agiganta y extiende sin que en ello se repare, aunque lleva centellas que anegarán de nuevo a las naciones en el fuego y en la sangre, ¡terrible perspectiva! Mi Corazón de Madre se despedazaría si no conociera hasta qué punto la justicia divina se impone para la salvación de las almas y la purificación de los pueblos.”

Nuestro Señor le dijo: “Todas las naciones se hallan encaminadas hacia un cataclismo terrible. Yo soy el único que puedo apaciguar el odio y las discordias y emprender algo positivo para que se afiance la paz. Lo haré cuando se cumpla mi deseo respecto al Corazón de mi Madre; esto acaecerá cuando llegue la hora desesperada, que lo ha de reparar todo. Entonces, en respuesta a las súplicas que han de subir al Corazón Doloroso e Inmaculado de mi Madre, Yo manifestaré mi poder por una intervención milagrosa que se impondrá a todos. La cristiandad entera se inclinará ante este triunfo que Yo, como Hijo, deseo para mi Madre... Son los corazones los que deben cambiarse, y esto se logrará solamente cuando esta devoción sea conocida, propagada y predicada por todas partes. Este es el último auxilio que Yo doy antes del fin de los tiempos, el refugio de mi Madre bajo el título que Yo deseo para Ella universalmente... Como Hijo, Yo he concebido esta devoción para mi Madre, y

como Dios la exijo... El Corazón de mi Madre será comprendido debidamente y la devoción de este Corazón unido al Mío dará la paz, la verdadera paz, tanto tiempo deseada y tan poco merecida... La humanidad marcha hacia una tormenta espantosa, que dividirá más aún a los pueblos; reducirá a la nada todas las combinaciones humanas; mostrará que nada subsiste sin Mí y que Yo sigo siendo el Director de los pueblos... Un espantoso huracán se está preparando: Se verán desencadenar con furor todas las fuerzas preparadas, ése será el tiempo de abandonaros al Corazón Dolorido e Inmaculado de María.”

A mediados del siglo veinte, dijo la Santísima Virgen en sus apariciones en la Bretaña francesa, donde se manifestó el doble Misterio del Corazón Dolorido e Inmaculado de María y el Sacratísimo y Misericordioso Corazón de Jesús: “Hoy día no serán los cañones ni las bombas, ni la fuerza de los hombres los que pondrán remedio a las guerras y tribulaciones. Uníos, queridos hijos, de un extremo del mundo al otro, uníos de nuevo por medio de esta arma poderosa y eficaz del Santo Rosario, por esta bendita cadena que une la tierra y el Cielo, y Yo seré para vosotros la Madre de Misericordia, la paloma de la reconciliación ante la Divina Justicia, consiguiendo una intervención radical del Cielo, para poner fin a los males que padece en la actualidad la Humanidad... Pronto, cuando los historiadores indaguen cuál ha sido el acontecimiento que ha cambiado la faz del mundo y le ha traído la paz y la prosperidad, descubrirán que no ha sido una batalla, sino una plegaria. Este será el mayor acontecimiento religioso de la Historia Moderna... No se quieren comprender ni mis advertencias ni mis lágrimas. Son, sin embargo, señales manifiestas para advertiros de que los acontecimientos dolorosos están suspendidos sobre el mundo y que las horas de los grandes sufrimientos están próximas, si los hombres no vuelven a Dios... Hay en el mundo una lucha que muchos ignoran: es una batalla espiritual. Y ésta es más terrible que los otros combates. Un ataque satánico de los más terribles asalta a la Iglesia. En un último esfuerzo unid vuestras plegarias, vuestras penitencias, vuestras lágrimas a mi Corazón Doloroso, entristecido por la vista de cómo tantas almas se pierden y del estado de la Iglesia, herida interior y exteriormente. Estas heridas son profundas y producidas por tantos apóstatas que, con rabia infernal, tratan de destruir vuestra fe y hacer desaparecer todo lo que es de Dios. ¿Qué no harán para oscurecer las inteligencias? Los hombres abusan de la ciencia para sorprender la fe de los sencillos que creen en Dios... Hay que honrar y glorificar el Corazón Sacratísimo y Misericordioso de Nuestro Señor por medio del Corazón Doloroso e Inmaculado de María.” Este es el misterio reservado para los últimos tiempos.

En las mismas apariciones, el Señor nos invita a honrar y venerar a María con estas hermosas palabras: “No separéis lo que mi Padre ha querido unir. Sin Mi Madre, no hay Salvador, ni Redentor, ni Iglesia. Mi Madre es como un puente de oro entre la humanidad y Yo. Mis gracias no quiero distribuirlas Yo solo, sino con Ella, de tal manera que resulte el Canal por donde pasen todas las Gracias. Ella debe tener en el mundo un lugar de predilección que os obligue a todos a pasar a través de Ella para llegar a Dios... La Iglesia atraviesa en la actualidad una crisis terrible. Pero tened confianza: lo que parece ser la etapa más sombría de la Iglesia está a punto de convertirse en sus triunfos más destacados. El momento que vais a vivir será uno de los más graves de la historia del mundo y de la Iglesia... Este triunfo de la Iglesia será verdaderamente milagroso, con el exterminio completo e imprevisto de los últimos corifeos del demonio. Será incomparablemente el más bello de su historia, de tal suerte que nunca lo ha habido semejante. Habrá una nueva generación de santos, humildes servidores, apóstoles celosos y sobrenaturales, verdaderos ministros de Dios. Como servidores angélicos llevarán al mundo la palabra del Evangelio con un nuevo Fuego del Espíritu Santo... Los sacerdotes son mis amigos preferidos. ¡Cuánto los amo! Pero también tengo que soportar la indiferencia de un gran número de ellos. ¡Oh!, Yo querría a mis sacerdotes totalmente puros en el altar, donde son otros Yo mismo. Yo los quisiera santos, para formar más santos. Yo me considero muy feliz por nacer entre las manos de un sacerdote lleno de amor. Su amor es la medida de las gracias que Yo les concedo. Las almas consagradas me han entregado todo. ¡Que el sacerdote medite constantemente en la alta dignidad a la que Yo le he elevado... pero sobre todo que me ame! Mi Corazón viviendo en la Hostia es un milagro constante, perpetuo. ¿Qué más queréis que haga? La Comunión es la renovación mística de la Encarnación... En todas partes donde se honra a mi Eucaristía hay Santos. Allí donde se la desconoce, la santidad languidece. En nuestros días, más que nunca, están los hombres ansiosos de ver milagros y comprender novedades. El más bello y grandioso de todos los milagros queda desconocido para un gran número de ellos: es mi Eucaristía. Todos los favores exteriores que Yo os concedo no valen lo que una sola Comunión: Ella os proporciona al Autor de todo bien.”

Dado en El Palmar de Troya, Sede Apostólica, día 13, Fiesta del Corpus Christi, octubre de MMXX, Año de Nuestro Señor Jesucristo y quinto de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica  
Petrus III, P.P.  
Póntifex Máximus

Petrus III P.P.

